

México, D.F., mayo 14, 1969.

Dr. Donato G. Alarcón
Amazonas 96
México 5, D.F.

Distinguído Médico:

Me refiero a su carta del 9 de "marzo" (mayo, por supuesto), recibida el 12 de este mes.

Debiera halagarme saber que leen mis artículos de "Excelsior" personas tan ocupadas y distinguidas como usted; pero en realidad me alarma el temor de que, a semejanza de usted, sea este tipo de lector precisamente quien los malinterprete.

Yo creí haber dejado muy en claro que mi artículo se refería al éxodo de todos los intelectuales, o sea profesionistas, científicos y tecnólogos; pero veo que usted ha entendido que yo hablaba única y exclusivamente de los médicos. A más de la frase que usted mismo cita en su carta de que no habiendo estudios sobre el problema, debía uno explicarlo imaginativamente, también creí haber subrayado el carácter provisional de mis observaciones con el uso constante de la forma condicional de los verbos y sobre todo con la sentencia inicial del último párrafo de mi artículo: "Si la situación aquí pintada corresponde a los hechos, parece...", etc.

Ahora resulta que tampoco tuve buen éxito en impresionar a mis lectores acerca de la provisionalidad o "condicionalidad" de mis observaciones, ya que ellas han suscitado en usted este campanudo comentario:

Siempre he considerado con respeto su opinión, en especial en asuntos históricos, lo que parecía que autorizaba a esperar de usted una solidez semejante en asuntos sociales y económicos así como profesionales.

Me consuelo pensando, sin embargo, que no todos mis lectores serán tan ligeros ni tan descorteses como usted. En efecto, si usted me concedía antes alguna autoridad en materias históricas y ahora me las niega en las sociales, económicas y "profesionales" (whatever this means), parece indudable que usted se considera así mismo un sabio superior en todos esos campos, y, por lo tanto, con títulos para conceder o negar sapiencia a todos los mortales del Orbe que trabajan en ellos despercibidos de que allá en el Cielo hay un ojo tan vigilante y tan severo como el de usted.

He leído las partes pertinentes de lo que usted llama tan alegremente "estudios". Me han confirmado una vieja creencia, e se-

ber, que no es lo mismo hablar de un problema que entenderlo y estudiarlo. En efecto, aparte de consagrarle en ellos una parte mínima (de una a página y media) al problema de la emigración de jóvenes médicos mexicanos a Estados Unidos, repite usted en todos ellos los mismos datos y las mismas reflexiones, señal clara de que no han progresado mucho sus "estudios". Por lo demás, en ningún caso cita usted la fuente de sus datos y de sus reflexiones. Asegura usted, por ejemplo, que México pierde anualmente un centenar de médicos, pero sin decir de dónde ha obtenido esos datos. Asegura usted que la mayor parte de ellos se quedan a trabajar permanentemente en Norteamérica sin explicar cómo ha averiguado tal dato. Y dice usted, por último, cosas evidentemente inexactas, como que en la mayoría de los estados de la Unión Americana se exige la ciudadanía norteamericana para trabajar como médico en un hospital. ¿Podría usted exhibir esas leyes, o siquiera citar literalmente los artículos pertinentes de ellas?

La única reparación que puedo ofrecerle es que si alguna otra vez escribo sobre esta cuestión, diré gustoso que usted ha hablado algo sobre una parte de ella.

Suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

DCV/meh.-